

EN LOS INICIOS DEL OLIMPISMO CENTROAMERICANO: PEDRO J. MATHEU

At the beginnings of Central American Olympism: Pedro J. Matheu

Francisco Javier CASPISTEGUI GORASURRETA 

Universidad de Navarra (España)

Resumen

Durante el período de entreguerras, el Olimpismo alcanzó un prestigio creciente, tanto por su labor, como por la expansión del deporte a todos los niveles y su positiva consideración. El COI buscó ampliar su influencia más allá de las fronteras europeas y uno de los espacios de expansión fue América Latina. Para ello se buscó la colaboración de integrantes del COI y entre ellos resaltó la figura de Pedro J. Matheu, un diplomático salvadoreño que sirvió para difundir los principios impulsados por el barón de Coubertin en América Central. A través de su archivo personal pueden apreciarse los esfuerzos para la puesta en marcha de los Juegos Centroamericanos y del Caribe y su celebración en 1926, 1930, 1935 y 1938 y las estrategias seguidas desde Lausana para su desarrollo.

Palabras clave: Pedro J. Matheu, América Central, Juegos Centroamericanos, Olimpismo.

Abstract

During the inter-war period, Olympism achieved growing prestige, both for its work and for the expansion of sport at all levels and its positive regard. The IOC sought to extend its influence beyond European borders and one of the areas of expansion was Latin America. To this end, the collaboration of members of the IOC was sought and among them the figure of Pedro J. Matheu, a Salvadorian diplomat who served to spread the principles promoted by Baron de Coubertin in Central America, stood out. His personal archives show the efforts made to set up the Central American and Caribbean Games and their celebration in 1926, 1930, 1935 and 1938, and the strategies followed from Lausanne for their development.

Keywords: Pedro J. Matheu, Central America, Central American Games, Olympism.

Confesaba Pierre de Coubertin en sus memorias que, cuando expuso su idea sobre la restauración de los juegos olímpicos en París en noviembre de 1892, casi nadie acabó de entender qué se proponía (Coubertin 1965, 10-11; 1917, 17; Chatziefstathiou y Henry 2012, 70-144; Bermond 2008). Procedente de la pequeña nobleza francesa, era natural de Normandía, pero siempre consideró París su ciudad. Cuando buscó un horizonte vital tras rechazar la aparentemente obvia salida militar que parecía estarle destinada, vio que podían unirse su pasión por el deporte y sus preocupaciones pedagógicas, muy al hilo de la creciente consideración en Europa de las prácticas físicas no solo como una forma de ocio, sino como un instrumento del Estado para la mejora de sus ciudadanos (Hubscher, Jeu y Durry 1992). Los viejos deportes tradicionales que formaban parte de

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

una identidad de grupo, habían caído en declive a comienzos del siglo XIX, sustituidos por aficiones más sedentarias, más sometidas a la disciplina de un tiempo reglado por el reloj (Thompson 2012, 450-1). Esta creciente racionalidad se encontró cada vez más con la reducción de las jornadas de trabajo y con la división entre este tiempo y el de ocio. Comenzaba así, a fines de ese siglo, la revitalización, actualización y, en palabras de Norbert Elias, la civilización de las prácticas deportivas (Elias 1997; 2003). Pero con un matiz importante: su creciente nacionalización. En torno a 1833, el poeta Panagiotis Soutsos preguntaba retóricamente a la recién independizada Grecia: “¿Dónde están tus juegos olímpicos?” (Young 2004, 141). Buscaba la revitalización de un país que había estado siglos sometido a los otomanos mediante la recuperación de elementos representativos de su pasada gloria, y por ello propuso la puesta en marcha de unos juegos como en la antigüedad. Tras él, el también griego Evangelis Zappas y el británico William Penny Brookes trataron de impulsar algo similar en 1859, 1870 y 1875 (Atenas), y 1866 (Londres) (Young 2004, 138-50).

El deporte comenzaba a verse cada vez más como el remedio para la sensación de declive nacional, como medio para la mejora de lo que en aquel tiempo aparecía en todas las conversaciones: la raza (Jarvie 1991; Nauright y Wiggins 2016). Se trataba de convertir el deporte en instrumento educativo, en una pedagogía que adoptó diversos grados de relación con el nacionalismo triunfante. En buena parte de los países europeos surgieron iniciativas preocupadas por introducir la actividad física (casi exclusivamente entre los varones, y sobre todo los soldados), para el refuerzo de la nación, como la de Friedrich Ludwig Jahn, *Turnen* (1811); o la de Jindrich Fügner y Miroslav Tyrš en Praga: *Sokol* (1862)¹. La competencia colonial-imperial alcanzó su punto culminante a finales del siglo XIX y comienzos del XX, en una apretada contienda entre naciones-Estado por la preeminencia, y las prácticas deportivas no fueron ajenas a esta hipermasculinidad en constante pugna, bien fuera en conflictos bélicos, bien en las cada vez más abundantes prácticas deportivas internacionales, caracterizadas por el sometimiento a disciplina del cuerpo, muy en relación con las actividades militares (Guttman 1994, 2001; Krüger 1996; Coubertin 1965, 79-80). Un reflejo de ello fue la fiebre montañera desatada en el siglo XIX, entendida en muchos casos a través de la palabra “conquista”, pues se trataba de apropiarse de cumbres nunca antes holladas y hacerlo, además, con una perspectiva nacional, a ser posible en medio de la rivalidad entre los ases del alpinismo (Ellis 2001; Bayers 2003; Colley 2010; Debarbieux y Rudaz 2010). El excursionismo y su extensión, aunque supuso una actividad de amplia repercusión social, nunca quedó del todo al margen de otros usos.

Estas prácticas deportivas adquirieron evidentes connotaciones identitarias, con la nación como principal beneficiaria de los éxitos atléticos en toda su diversidad, como pusieron de manifiesto los regímenes fascistas del período de entreguerras en toda su crudeza, pero también los democrático-liberales. De hecho, tras la I Guerra Mundial hubo propuestas de convocatorias olímpicas, que “deseaban montarlas con fines nacionalistas o confesionales, que desviarían fatalmente la homogeneidad del movimiento”, advertía Coubertin (1965, 174). Era un contexto sumamente complejo, como él mismo reconocía en la memoria norteamericana sobre los juegos de Amberes de 1920: “At present there are critical conditions throughout the world. Between now and the close of the year, events will follow a more marked course and then we can better scrutinize the horizon. The horizon is over-cast. However, the general public, indifferent and amused, does not seem to worry about it” (Coubertin 1921, 57). No era algo nuevo. Él mismo lo recogía en sus recuerdos sobre la olimpiada de Londres de 1908: “la batalla anglo-americana se concentró en el dominio de los *athletic sports* y ambas partes aportaron a la lucha tal dureza y encarnizamiento que aquello parecía el despertar de todos los recuerdos históricos e incluso el honor nacional parecía puesto en lucha” (Coubertin 1965, 95). Así, el informe sobre la participación norteamericana en las olimpiadas de 1920 comenzaba afirmando:

As at the First Olympic Games at Athens in 1896, the Second at Paris, in 1900, the Third at St. Louis in 1904, the Fourth at London in 1908, and the Fifth at Stockholm in 1912, so at the Seventh

¹ Se trata de dos movimientos gimnásticos que desde comienzos del siglo XIX buscaban impulsar tradiciones gimnásticas y de educación física propias de sus respectivas culturas, la alemana y la checa.

Olympic Games at Antwerp in 1920, the competitors representing the United States of America led the world in track and field athletics by a wide margin, scoring 201½ points as against 121½ for the nearest contender, Sweden (*Report* 1921, 1).

La tendencia a la percepción nacionalista del olimpismo se había generalizado:

La guerra había exacerbado las pasiones nacionalistas hasta el punto de mixtificar muchos conceptos, mientras por otra parte tendíase más que nunca, por un ambiente generalizado y también por una suerte de instinto secreto de conservación social, a alardear de internacionalismo en los dominios más opuestos. Extraña contradicción de la hora actual, que muchos de nuestros contemporáneos han tenido asimismo ocasión de señalar (Coubertin 1965, 215).

Frente y junto a ello, el olimpismo se insertó en un contexto en el que proliferaron iniciativas de un internacionalismo idealista de raíz liberal, proponiendo paz, concordia, igualdad, justicia y cuantos valores resaltaran a los seres humanos (Quanz 1993). El olimpismo fue una más de esas propuestas, con el deporte como eje. De hecho, en el auge de una actividad física de amplios tonos nacionalistas, el olimpismo introdujo algunos matices significativos, como el liberalismo que lo inspiró, al considerar los deportes como una cuestión de elección personal libre, sin interferencias estatales o, en palabras de Coubertin, “internacional y democrático, apropiado, por consiguiente, a las ideas y a las necesidades de los actuales tiempos” (Coubertin 1965, 24); o como la insistencia en el amateurismo, lo que generó sonoras polémicas y discusiones, aunque algunos autores, como Eric Hobsbawm, lo han considerado una forma de exclusión social, pues las clases medias “made amateurism, i.e. leisure both to pursue sports and to achieve high standards at them, the test of ‘true’ sportsmen” (1993, 141; Clastres 2018, 55). Por ello, esta última cuestión se situó en un primer plano, y como señalaba Coubertin, decidió iniciar la recuperación de las olimpiadas por el debate del amateurismo, convocando un congreso para reglamentarlo. Se celebró en 1894, pero fue una cuestión en constante conflicto (Coubertin 1965, 107-13). Valga el ejemplo del manual elaborado para las olimpiadas de Berlín de 1936, que definía al amateur en sentido negativo, como aquel que no hubiese incurrido en dos supuestos: “Quien sea o haya sido con conocimiento de causa profesional en su deporte o en otro cualquiera. Quien haya recibido algún reembolso como compensación por pérdida de salario”. En definitiva, era amateur “quien toma parte en las pruebas únicamente por afición al deporte” (XIª Olimpiada 1936, 28-9; Wagg 2012; Llewellyn y Gleaves 2016). Por eso quedaban fuera quienes hubiesen recibido dinero o premios en metálico; quienes compitieran con profesionales, quienes enseñasen cualquier deporte por dinero.

Pese a las dificultades, el olimpismo se había convertido en el período de entreguerras en un modo de relación entre naciones dentro del marco de una creciente globalización. Su internacionalismo fue percibido, por una parte, como un contrapeso a las tendencias centrípetas de los nacionalismos; pero también, por otra, como una plataforma para realizar precisamente a las naciones en el enfrentamiento incruento de las competiciones deportivas. De ahí la voluntad de expansión universal del olimpismo por parte de sus promotores, pero también el deseo de formar parte de una organización internacional que facilitaba la política por otros medios.

Es en este contexto en el que cabe resaltar la presencia y el papel de Pedro Jaime de Matheu, nacido en El Salvador en marzo de 1865, de padre español, propietario e industrial y, sobre todo, diplomático por su país y en representación de otros de Centroamérica (Palomo 2019). Fue en este marco en el que desarrolló buena parte de su labor a partir de 1903. De hecho, los primeros contactos documentados con el deporte, remiten al año 1905, cuando su gobierno, invitado por el de Bélgica, le encargó representarle en el Congreso Internacional de Educación Física de la Juventud de Lieja².

² Acuerdo del poder ejecutivo de El Salvador, cartera de Relaciones Exteriores. Secretaría de Relaciones Exteriores, Justicia y Beneficencia, Palacio del Ejecutivo, San Salvador, 27.06.1905 y acuse de recibo desde Bruselas, 12.08.1905 (ambos en: Archivo General Universidad de Navarra, fondo Pedro J. de Matheu -en adelante AGUN, FPJM-, 178/1/8/95 y 178/1/10/116). El primero de estos congresos se celebró en París en 1900 (Chabot 1900). El segundo fue el referido, el tercero en Bruselas en 1910 y los siguientes en París en 1913 y Ámsterdam en 1929.

Durante la I Guerra Mundial, con el traslado al sur del país del gobierno francés, salió de París y fue con su familia a Cádiz, donde tenía familiares. Pero regresó y probablemente en esos momentos, hacia 1915 o 1916, pudo comenzar la relación con el barón de Coubertin. En aquel tiempo el presidente del COI, señalaba en sus memorias, se hallaba inmerso en la campaña de expansión del olimpismo más allá de Europa, algo que ya en sus tiempos de formación le había preocupado (Clastres 2018, 36; Clastres 2013). La candidatura para las olimpiadas de 1920 llegó a contar con la opción de La Habana³. Y decía en las citadas memorias: “Tanto si el proyecto se realizaba como si se esfumaba, no cabe duda que iba a contribuir a la conquista de Sudamérica, en cuyos servicios de propaganda me hallaba mezclado, y me servía de precioso apoyo para los mismos” (Coubertin 1965, 161).

Fue en ese contexto en el que el restaurador de las olimpiadas dio el paso decidido hacia América del Centro y el Sur:

En 1916 pude crear, en París, un Comité provisional del cual fue gran animador el cónsul general de El Salvador, M. de Matheu, y gracias a su dedicación se organizó una propaganda bastante activa. Un folleto muy bien impreso, titulado *¿Qué es el olimpismo?*, se repartió profusamente en los países sudamericanos, adelantándose en esto a la acción del Comité español, al que, por cierto, el celo y la generosidad del Marqués de Villamejor habían insuflado nueva vida. En Madrid tuve ocasión de presidir, en 1916, una reunión de dicho Comité, y también de allí surgió un esfuerzo propagandístico con la difusión de otro estupendo folleto sobre el olimpismo (Coubertin 1965, 161-2)⁴.

El comité para la expansión olímpica en América del Centro y Sur, aunque Coubertin señalase 1916 como el año de su creación, una carta de Matheu a diversos países lo situaba el 19 de octubre de 1917 (Torre 2017, 276; Gafner 1994, 136-7). Él mismo escribía que por iniciativa de Coubertin se creó en octubre de 1917 el *Comité de Propagande Olympique de l'Amérique-Latine* a partir de integrantes del cuerpo consular en Francia. Fue presidido por el ministro plenipotenciario de Ecuador en Francia, Enrique Dorn y de Alsua y con Matheu como secretario general, e integrado por Juan Carlos Blanco, de Uruguay; Patri, de Paraguay; Manuel Amunátegui Solar, de Chile; Federico de Castelo Branco Clark, de Brasil; Bengoechea, de Colombia; José Santamarina, de Argentina; Manuel Tejedor, de Cuba, y el general Óscar R. Benavides, de Perú⁵.

Una de las primeras consecuencias prácticas de esta actividad fue la aparición, en 1917, del folleto de Pierre de Coubertin, *¿Qué es el olimpismo?*, traducido por un PJM que ocultaba a un activo Pedro Jaime de Matheu. En su versión al castellano suavizó algunos pasajes que entendía podrían ser mal entendidos en América Latina y tomó parte decidida, en plena guerra, por los aliados. Años después decía Matheu: “Cette brochure illustrée a été imprimée en 1917 afin d’être répandue dans toute l’Amérique-Latine, ce qui fut fait par les soins de notre Président et de Monsieur de Baillet-Latour lors de son voyage en Amérique du Sud”⁶.

Se trató de un texto muy difundido del que Matheu aseguraba haber distribuido más de 10.000 ejemplares, que editó a su cargo⁷. Además, se publicó en muchos periódicos de América, sobre todo a partir del final de la guerra. Unos años después de su edición, Coubertin escribía a Matheu para pedirle que enviara ejemplares a Baillet-Latour mientras este desarrollaba su gira olímpica por varios países:

Vous ne pouvez vous imaginer quels services vont nous rendre ces brochures. L’heure en effet est autrement propice à une propagande efficace qu’il y a cinq ans. Le voyage de notre collègue a réussi au delà de toute esperance. Il m’a écrit de Rio, de S. Paulo, de Montevideo, de Buenos Aires, de

³ Así lo recogía una revista catalana, haciéndose eco de la disposición de fondos para el viaje de Coubertin a Cuba: *Stadium*, 171, 02.09.1916, p. 571.

⁴ Apenas hay referencias a esta visita en la prensa española: Poli, “El barón Pierre de Coubertin”, *El Imparcial*, 06.06.1916, p. 5.

⁵ Textos mecanografiados, sin fecha, en: AGUN, FPJM, 178/2/1/7 y 178/2/1/8.

⁶ Texto sin fecha, en: AGUN, FPJM, 178/2/1/7.

⁷ Borrador de la carta de P.J. de Matheu, Madrid, 20.10.1939, a Monsieur W. Klingeberg, Secrétaire Adjoint et Conseiller Technique du Comité International Olympique. Mon Repos, Lausanne. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/137.

Santiago, enfin de Lima et chacun de ses comptes rendues nets et précis m'a deservé l'impression d'un succès [¿]inant. Mais il s'est rendu compte que l'emploi de la langue espagnole était de toute nécessité si nous voulons être compris et suivis. Je demande [¿de vous?] que l'en envoie 99 exemplaires de la brochure si heureusement préparé par vos [¿éforts?] aux personnalités indiqués par lui⁸.

Parecían cumplirse así los deseos con los que el autor abría el folleto: “A la intrépida juventud de la América Latina dedico estas páginas, escritas para ella con el objeto de incitarla a prepararse, por una cultura muscular continuada y tenaz, al futuro esplendor de esas regiones privilegiadas” (Coubertin 1917, 3).

Lo prologaba Matheu, conectando la guerra que aún se desarrollaba con la ventaja que suponía la preparación física en ella, muy en relación con ideas que habían comenzado a extenderse sobre la necesidad de reforzar la salud física como testimonio de la fortaleza de la nación. La conexión entre milicia y deporte, pese a miradas críticas, se asentó con fuerza especialmente en el ámbito anglosajón (Mason y Riedi 2010, 15-111). Por ello no es de extrañar que Matheu afirmase, con convicción, que los anglosajones habían asumido este principio y que, por tanto, el “porvenir de un país depende de la virilidad de su raza”. De alguna manera, el deporte era entendido como “símbolo de las fuerzas colectivas y de la unión por la paz social”. Pero incluso más allá de los principios generales, los deportes tenían repercusiones prácticas en los individuos, sobre todo en la milicia: “desarrollan al mismo tiempo todas las facultades, y le hacen soportar mejor las privaciones y fatigas, ser más atento y sumiso a la disciplina y en los momentos decisivos, tener más sangre fría, sentirse más viril y llegar al abnegado heroísmo” (Matheu 1917, 6-7). El objetivo de estas afirmaciones no era otro que el de esquivar las dudas aún muy generalizadas sobre los efectos negativos del ejercicio físico, e introducir este en la formación, convertirlo en instrumento pedagógico activo. De ahí la necesidad de expandirlo por América, de hacerlo instrumento de transformación y modernización. Terminaba su texto Matheu afirmando: “Nosotros latinoamericanos no podemos quedar indiferentes a la llamada generosa que se nos hace, por todo el bien, la utilidad y la grandeza que esto aportará a nuestro bello continente” (Matheu 1917, 7).

Tras explicar los rasgos característicos del olimpismo, Coubertin se dirigía a los latinoamericanos, mostrando cuál era la intención de la iniciativa que acababa de iniciar:

Mi objetivo en este momento es únicamente de impulsaros a colaborar desde ahora y de representar un papel en consonancia con la grandeza del que le está reservado a la América Latina en la evolución próxima de la civilización general.

Hasta ahora, en efecto, vosotros habéis quedado un poco apartados del Olimpismo. Vuestro continente, vasto, bello, bañado por el sol y repleto de todas las riquezas de la naturaleza, ¡os ha adormecido, mis queridos amigos! La vida se entreabre ante vosotros, tan llena de promesas, que en verdad sois excusables de abandonaros a la simple dulzura de la existencia, sin inquietaros de ejemplos o de rivalidades. Pero ved que un verdadero somatén ha sonado sobre todo el universo para recordar a los pueblos, los más pacíficos, que todos son solidarios ante la gran causa del progreso y que así, ellos no pueden desinteresarse los unos de los otros. [...] La hora ha sonado para la América Latina de venir a su turno a extraer las fuerzas necesarias para el papel magnífico que se le espera (Coubertin 1917, 10-11).

La combinación de lo universal con lo particular hacía resaltar el papel que la nación jugaba en el proceso, además de incluir algunos de los tópicos más habituales sobre los latinoamericanos. De hecho, en las páginas finales, señalaba que sus consejos le harían “muy dichoso si ellos os incitan a un enérgico trabajo en las vías en que me esfuerzo de empujaros. Pensad en todo el bien que vuestros países pueden obtener” (Coubertin 1917, 27). Para conseguirlo apelaba a la voluntad y la emulación, salvando los peligros del lujo y el espíritu de casta, la política e incluso la prensa deportiva (“un mal necesario”, señalaba) y el profesionalismo, con el que “la posibilidad de formar la fuerza moral con la ayuda de la cultura deportiva, se pierde para siempre” (Coubertin 1917, 16).

⁸ Carta de Pierre de Coubertin, Lausanne, 01.02.1923, a Pedro J. Matheu. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/49. Todavía se repartía con profusión en los Juegos Centroamericanos de 1935 y se publicó en periódicos de toda América Central, México y Cuba: *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, 10/29, 08.1935, p. 10.

Repasaba después los diversos deportes por categorías, resaltando sus beneficios y características. Pero además de las prácticas deportivas, resaltaba la necesaria conexión con las artes, entre las que destacaba la música vocal, aun poco desarrollada en su conexión deportiva: “pero tengo confianza en el porvenir y también, una gran esperanza que mis amigos latino-americanos, rodeados de esa bella y misteriosa naturaleza que convida a los goces del espíritu, sean los destinados a tomar gusto al «sport» y a las artes” (Coubertin 1917, 26).

Lo que resultaba evidente era la voluntad de impulsar la presencia del olimpismo en América Latina, a la que tanto el COI, como especialmente Pedro J. Matheu iban a dedicar un esfuerzo considerable, con la difusión del folleto, y varios viajes, ya como miembro del COI desde 1918⁹. Por tanto, no es de extrañar que, ante la paralización de cualquier iniciativa en Europa durante el desarrollo de la contienda, Coubertin volviese su mirada hacia nuevos territorios en los que poder expandir su idea. Antes, las diversas potencias coloniales no se habían planteado la posibilidad de que el deporte formara parte del horizonte de sus colonizados. Pero la guerra abrió nuevas posibilidades, tanto por la creación de nuevos países como por la participación de soldados procedentes de las colonias. Su presencia y la conciencia de su propio valor, hizo que cuando se planteó la posibilidad de crear juegos regionales, las reticencias fueran vencidas con facilidad.

De hecho, ya antes del final de la guerra Coubertin propuso algunas iniciativas en este sentido, una de las cuales fue el desarrollo de la regionalización, impulsada en el Congreso de Lausana de 1921, de la mano del éxito creciente de las convocatorias olímpicas de preguerra y de la consolidación institucional del Comité Olímpico Internacional. Para entonces Elwood Brown, director de deportes de la YMCA (*Young Men Christian Association*), había estado en América Latina el año 1920 por encargo de ese Comité. Asistió a las reuniones de este de ese año y en las de 1921, 1922 y 1924, e informó de las dificultades en la sesión del año 1922: distancias, nacionalismo, o un velado conflicto entre protestantismo y catolicismo. Pero finalmente se acogieron los juegos latinoamericanos bajo el paraguas del olimpismo (Gafner 1994, 169, 171 y 284; Müller y Tuttas 2000).

Los primeros fueron los Juegos Sudamericanos de Río de Janeiro en 1922, pero la activa presencia de la YMCA, protestante, retrajo mucho la participación, y el proyecto para celebrar convocatorias bianuales no salió adelante, en parte porque la sensibilización olímpica parecía haberse conseguido, con una participación sudamericana significativa, lo que hizo que el objetivo de los juegos regionales, preparar atletas para las olimpiadas, no tuviera demasiado fundamento (Torres 2008).

Pero si Sudamérica parecía haber asumido el olimpismo, no se estimaba que algo así hubiera ocurrido en el centro del continente. Cuando Baillet-Latour, delegado especial del COI, recorrió América entre 1922 y 1923 habló, durante su paso por Cuba, de la puesta en marcha de unos juegos regionales en América Central y del Caribe. Esta propuesta rondaba el ánimo de las autoridades olímpicas desde el congreso de París de 1914, donde habían decidido extenderse más allá de Europa (Gafner 1994, 136; Cordoví 2014, 153; Torres 2006; Carpentier 2018, 119). En ese viaje le acompañaron representantes del olimpismo centroamericano, concretamente Porfirio Franca, Miguel de Beistegui, el marqués de Guadalupe, Jorge Gómez de Parada y Pedro J. Matheu (Beracasa 1976, 627). En su informe ante el congreso de Roma de 1923, Baillet hizo balance. Señaló que los Juegos Sudamericanos de Río no habían sido perfectos, pero que las críticas habían sido exageradas. Los defectos formaban parte de las dificultades para los atletas y las organizaciones de los países de la zona, con reglamentos modificados según las conveniencias de cada país, falta de educación deportiva en atletas y espectadores, ningún respeto a la autoridad, y un excesivo chauvinismo, “qui les incite à considérer une défaite comme un déshonneur national”. Pese a ello resaltaba las notables cualidades físicas, que especificaba por países y, en general, “commence à faire une certaine concurrence au football que le peuple aime avec frénésie”. Indicaba que la evolución mostrada auguraba una pronta presencia en juegos internacionales.

⁹ Aunque en algunas publicaciones figura su ingreso en 1920, él mismo escribió una carta al secretario general del COI, teniente coronel André Berdez, apercibiéndole del error e indicando que fue en 1918 (31.07.1933, en: AGUN, FPJM, 178/2/2/106).

Como impresión general afirmaba la existencia de una voluntad de continuar con los juegos latino-americanos, mejorando la organización. En su viaje, pese a todo, “il me fallait initier, à l'idée olympique, les peuples d'Amérique Latine, car, à quelques fort rares exceptions près, leur ignorance était complète”. Señalaba que trató de seducir al alma latina, sensible y susceptible, a la idea olímpica. Encontró mucha acogida entre los jóvenes y puso de manifiesto la necesidad de una organización fuerte, seria y nueva. Su plan era crear en cada país un Comité Olímpico Nacional, vinculado al COI, constituir un comité director de los Juegos Latinoamericanos, encargado de poner en marcha los reglamentos y en el que estarían representadas todas las federaciones, gobiernos y comités nacionales; y afiliar las federaciones nacionales a las internacionales. De hecho, el proyecto de cada reglamento se envió para ser estudiado y revisado, y también se elaboró otro para los juegos Latinoamericanos.

Se mostraba optimista ante el porvenir, en parte por los recursos dedicados a la creación de espacios deportivos y su puesta a disposición de todos. Por otro lado, dadas las distancias entre países y la carestía de los viajes, aconsejaba realizar unos juegos de América Central a partir de 1926. Proponía Cuba por su posición geográfica central y por el desarrollo deportivo merced a la cercanía de EE.UU., situación que contrastaba con la de México, donde Baillet-Latour puso en marcha, con algunas personalidades locales, un comité nacional y diversas federaciones. Resaltaba también la útil colaboración de la YMCA, respecto a la que había procurado disipar las dudas relativas a sus elementos religiosos.

Concluía de todo ello el éxito alcanzado, la colaboración de los jefes de estado, el apoyo de la prensa, y la conformación de comités por personas dedicadas al deporte por el prestigio que obtenían del COI. Entre lo que quedaba por hacer, señalaba Baillet-Latour, estaba establecer representantes del COI en cada país, además de consolidar el castellano a fin de ganar agilidad en las comunicaciones. Concluía afirmando que “l'Olympisme aujourd'hui, est une question mondiale, l'intérêt qu'il suscite n'est plus limité à tel continent, aussi importe-t-il, dorénavant, qu'avant de prendre des décisions sur les questions importantes, nous regardions au delà des mers, et de tenir compte des légitimes aspirations de peuples lointains, mais qui ont le même idéal”¹⁰.

A fines de octubre de 1923 fue Pedro J. Matheu el comisionado por el COI, como integrante del comité para América Latina creado en 1917, para desplazarse a Centroamérica a difundir el espíritu olímpico y proceder a la organización de los respectivos comités nacionales. Pierre de Coubertin le proveyó de una carta de presentación en la que pedía:

(...) bien profiter de cette occasion de faire part aux Gouvernements aussi qu'aux institutions pédagogiques et sportives des Républiques de l'Amérique Central, des buts et aspirations aussi que de l'organisation et des méthodes particulières du Comité International afin de dissiper à cet égard tous malentendus et d'obtenir le plein concours de ces groupements par la diffusion des doctrines olympiques. L'olympisme mondial a besoin d'être compris et aidé en tous lieux et principalement en ces régions lumineuses où brille comme une nouvelle aurore de l'humanité.

A tal fin, deseaban al portador, “avec notre confiance et notre affection les meilleures vœux de bon voyage et le prions d'être notre interprete auprès des pouvoirs publics et des populations”¹¹. Viajó a Guatemala y El Salvador, entrevistándose con los presidentes de ambas repúblicas, el general José María Orellana, y Alfonso Quiñónez, y no pudo ir a Honduras debido a los sucesos derivados de las elecciones de octubre de 1923, y a Costa Rica y Nicaragua, por complicaciones de salud. En cualquier caso, señalaba que trataría de gestionar los contactos con los presidentes de estos tres países para impulsar el deporte y su organización en ellos¹².

¹⁰ *Rapport fait par le Comte de Baillet-Latour, membre du Comité International Olympique (Belgique), sur la mission qu'il a remplie pour le CIO dans l'Amérique du Sud, l'Amérique Centrale et l'Amérique du Nord*, Rome, 1923. En: AGUN, FPJM, 178/1/19/241. Sobre su papel en la extensión del olimpismo: Carpentier, 2004 y 2018.

¹¹ Carta de Pierre de Coubertin, Lausana, 25.10.1923. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/54. Se le entregaron folletos y documentación para facilitar la difusión (por ejemplo: carta firmada en París, el 29.10.1923, AGUN, FPJM, 178/2/2/55).

¹² “Repport de Monsieur Pedro J. de Matheu, Membre du Comité Olympique International (Amérique-Centrale), sur la mission qu'il a remplie en Amérique-Centrale pour le Comité International Olympique”, s.f. (En: AGUN, FPJM, 178/2/1/7). McGehee 1992.

Encarrilada la participación Sudamericana en los juegos olímpicos, quedaban los países de Centroamérica, todavía poco integrados, en parte por su inestabilidad política y social. Y a ellos se dirigió este nuevo viaje de propagación de principios e ideales además de impulso a la organización de estructuras nacionales. Esta semilla se buscó potenciar mediante la remisión de información y una activa agitación del olimpismo en los medios de comunicación, en la que Matheu jugó un papel muy importante, él mismo corresponsal de algunos de ellos. Así, para la celebración de las olimpiadas de París de 1924, el COI buscó impulsar una iniciativa que, aunque estaba en los planes iniciales de Coubertin, no había acabado de cuajar: los concursos de arte dentro de las citas olímpicas. El responsable de esta sección escribía a Matheu para pedirle ayuda en la difusión de la iniciativa: “Il faut que nous convertissions à l’idée olympique l’élite des artistes de nos diverses nations”. En el fondo, se trataba de mecanismos para la difusión del olimpismo. Por eso le hacía una solicitud: “Ayez donc la bonté d’agir sur la presse de votre pays ou de m’indiquer quels sont les moyens les plus pratiques que nous pourrions employer pour l’amener à parler de notre effort et à le recommander”¹³.

Como resultado de esta propagación, desde el COI se preparó una conferencia para poner en marcha unos juegos Centroamericanos. Así se lo comunicaba por carta Pierre de Coubertin a Pedro J. Matheu, aun en curso su viaje de difusión del olimpismo por tierras americanas:

J’ai l’honneur de vous faire savoir que sur la proposition du Comte de Baillet-Latour, la Commission Exécutive du C.I.O. a décidé de réunir à Paris, à l’occasion des Jeux Olympiques, une Conférence, chargée de mettre au point le Règlement des Jeux de l’Amérique Centrale.

Je vous serais obligé de porter ce qui precede à la connaissance des autorités sportives des Républiques de l’Amérique Centrale et de la Mer des Caraïbes, en les priant de faire représenter chaque pays à la Conférence par deux délégués.

Le Comte de Baillet presidera la Conférence et aussitot qu’il sera avisé par vous des pays qui seront représentés, il fera parvenir aux différentes délégués le règlement et l’ordre du jour.

Cette conférence completera l’oeuvre, entreprise par vous au cours du long voyage, que vous faites cet hiver et dont l’Olympisme recueillera les fruits¹⁴.

Buen testimonio de la importancia otorgada a esta reunión fue la constante preocupación del conde Baillet-Latour sobre su desarrollo. Así, en una de sus cartas mostraba su confianza “de penser que l’Amérique Latine entière est unie à nous depuis 1922 et j’espère que, grace à votre collaboration si active le Congrès de juillet prochain menera à bien la tache commencée”¹⁵. Unos días después le pedía información sobre el comité de El Salvador a fin de preparar el encuentro del mes de julio, pero insistía, sobre todo:

(...) à attirer tout spécialement votre attention sur l’imperieuse nécessité qu’il y a à faire comprendre aux dirigeants sportifs dans les divers comités et au public par la voie de la presse, l’importance de cette conférence, convoquée à Paris, pour terminer l’oeuvre commencée au cours de ma mission, et voter le texte définitif du Règlement des Jeux Regionaux.

Dix-huit moins au moins, ont pu être employés à étudier les propositions; c’est donc en pleine connaissance de cause que les Fédérations Sportives désigneront leurs délégués, mais il faut, pour que le public se considère comme lié par les décisions qui seront prises, qu’il sache à l’avance, quels sont les problèmes qui vont être discutés et par qui.

¹³ Carta de M. de Polignac, presidente de la Commission des Arts et Relations Extérieures del Comité Olympique Français, París, 23.04.1923, a monsieur J.P. [sic] Matheu, chargé d’affaires de la République de San Salvador, París. En: AGUN, FPJM, 178/1/13/199.

¹⁴ Carta de Pierre de Coubertin, Lausana, 03.01.1924, a Pedro J. Matheu, París. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/60.

¹⁵ Carta de Baillet-Latour, de la Commission Exécutive del Comité International Olympique, Lausanne, 10.03.1924, a Monsieur Matheu, París. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/62.

Une large publicité doit être donnée afin d'attirer l'attention des intéressés sur l'influence que cette conférence est appelée à avoir pour le développement des Sports dans les Républiques de l'Amérique du Sud et de l'Amérique Centrale¹⁶.

Acordada su celebración para el transcurso de la cita olímpica parisina de 1924, tuvo lugar la reunión del Congreso de América Central bajo el auspicio del COI en el St. Hubert Club de la capital francesa los días 3 y 4 de julio. Bajo la presidencia de Baillet-Latour, se dieron cita en primera sesión comisionados de México (Alfredo B. Cuéllar, José F. Peralta y Enrique C. Aguirre), Costa Rica, Panamá, El Salvador y Guatemala (representados los cuatro por Pedro J. Matheu), además de John Brown jr., del comité internacional de la YMCA, y Jess T. Hopkins, representante técnico del COI para América del Sur. El tema de debate principal fue la puesta en marcha de unos juegos centroamericanos y a tal fin se creó una comisión para la elaboración de un reglamento. Al día siguiente, el 4 de julio, se reunieron de nuevo, con la propuesta de carta fundamental de los Juegos Centro-Americanos, como se la denominó oficialmente y que quedó aprobada tras algunas enmiendas¹⁷. En ella, el artículo I señalaba: “El Salvador, y demás países de Centro América y del Caribe, organizarán cada cuatro años, empezando en el año 1926, los Juegos denominados de la América Central [...]. Estos juegos estarán patrocinados por el Comité Internacional Olímpico”. Es significativo por la cercanía de Matheu a Coubertin, y probablemente indique el decisivo papel que en su creación jugó el diplomático salvadoreño (Mejía 1936, 23; Beracasa 1976; Montesinos 2017, 2-30).

Posteriormente, este texto sería un instrumento más de difusión del olimpismo en Centroamérica. En la misma sesión se acordó además comunicar lo tratado al representante cubano, ausente de la reunión. Se debatió entonces el lugar en que habrían de celebrarse los primeros juegos, y Alfredo Cuéllar, representante de México, propuso su país y quedó aceptado para 1926, añadiendo que la siguiente convocatoria tendría lugar en Cuba en 1930. Matheu fue nombrado *Continuation Secretary*, encargado de comunicar a todos los interesados los resultados de este congreso, desarrollar las juntas nacionales de Colombia, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Honduras, Haití, México, Nicaragua, Panamá, El Salvador, Santo Domingo y Venezuela. Y, por último, como agente para estimular y coordinar el primer congreso general de México del 15 de diciembre de 1924¹⁸.

Como primer fruto de ello, desde El Salvador, el presidente Alfonso Quiñónez Molina, respondía a la carta de Matheu del 7 de julio, desde París, sobre “la conveniencia de formar el Comité Salvadoreño Olímpico, en relación con el Internacional; y, en respuesta, pláceme manifestarle, altamente agradecido por tan oportuna iniciativa, que ya me intereso por la formación de dicho Comité”¹⁹. La siembra de esfuerzos olímpicos daba fruto, en buena medida por el prestigio que la institución tenía, por la modernidad que implicaba la tutela del deporte y por la necesidad de presencia en las instancias internacionales.

En diciembre de 1924 se constituyó una *Junta Nacional* en la capital mexicana, aunque apenas pudo iniciar sus trabajos por falta de fondos con los que cumplir el artículo 5 de la carta fundamental, impresa y difundida entre los participantes²⁰. Se convocó a una nueva reunión preparatoria a todos los delegados de los países de la zona para los días 18 y 19 de septiembre de 1925, a la que el nuevo dirigente del COI, el conde Baillet-Latour, insistía en que todos acudieran: “Me demandant de vous fuez d'insister par telegramme, pour que des délégués des Républiques de l'Amérique Centrale aillent à Mexico assister à la réunion de la “Junta General” les 18 et 19 septembre prochain. Comme vous le verrez, les Jeux de l'Amérique Centrale de 1926 semblent

¹⁶ Carta del conde Baillet-Latour, de la Commission Exécutive del Comité International Olympique, Bruxelles, 26.03.1924, a monsieur J.P. [sic] Matheu, París. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/64.

¹⁷ Puede verse el original, con correcciones e indicaciones de “Aprobado” en algunos artículos en: AGUN, FPJM, 178/2/1/19. También en: AGUN, FPJM, 178/2/1/22. Sobre las tensiones para la formación del COM, véase: Torre 2017, 281-95.

¹⁸ Minutas de las dos sesiones del Congreso Centroamericano, París, 3 y 4.07.1924. En: AGUN, FPJM, 178/2/1/18 y 178/2/1/20.

¹⁹ Carta de Alfonso Quiñónez Molina, El Salvador, 16.07.1924, a Pedro J. Matheu, París. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/85.

²⁰ “Les jeux de l'Amérique Centrale 1926”, *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, I/1, 01.1926, pp. 9-10, 19-20, 20 y 40.

s'organiser et susciter la bas un grand intérêt"²¹. Sin embargo, finalmente la reunión tuvo lugar el 16 de octubre de 1925, con representantes de Colombia, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, El Salvador y México, que estableció los juegos para el 12 de octubre del año siguiente, y que adjudicó definitivamente a La Habana los segundos²².

Unas semanas después, partía de nuevo Matheu hacia Centroamérica como enviado especial del COI, además de ser el delegado permanente para toda la zona. En la presentación que de él hacía el presidente Baillet-Latour, señalaba que "Il a reçu des directives, qui lui permettront de répondre aux questions qui lui seraient posées et possède de la situation une connaissance approfondie. Il est investi de toute la confiance du Comité, dont il est le seul délégué officiel". Así respaldado, su objetivo era "traiter des questions relatives aux Jeux Olympiques et aux Jeux de l'Amérique Centrale, qui se célèbrent à Mexico en 1926"²³.

Estas actividades y su presencia en México en los juegos de 1926, fueron calurosamente agradecidas por el presidente del COI: "Les nombreuses croisades olympiques faites par lui ont toujours été couronnées de succès, mais jamais encore il n'était revenu d'aucune des autres missions qui lui avaient été confiées par moi, après avoir accompli une oeuvre aussi complète que cette fois ci". Y a ello añadía:

Il a amené à l'idée olympique non seulement la jeunesse sportive et ardente mais aussi les Hautes Autorités des pays qu'il a visités; il a obtenu des Chefs d'État un appui moral, gage du succès.

Il a bien mérité aux jeux de ses Collègues et son nom demeurera inscrit à coté de ceux qui il y a quarante ans ont uni leurs efforts pour la propagation de l'idée olympique tels que Balck, Courcy Laffan et Tuyll, pour n'en citer que quelques uns²⁴.

Mantuvo Matheu su actividad, al menos mientras una siempre delicada salud y las dificultades laborales se lo permitieron. Fue no solo la vía de conexión del COI para Centroamérica, sino en muchos casos para todo el continente al sur del río Grande. Y junto a ello, mantuvo su actividad diplomática y, cuando no obtenía la confianza de las autoridades de su país o las de América Central, se dedicaba a los negocios y al periodismo. Continuó, además, la relación con Coubertin, colaborando y alentando la difusión del *Bureau International de Pédagogie Sportive* y exaltando siempre que tenía ocasión la figura de su creador y regenerador de los Juegos Olímpicos y sus ideales, al que consideraba "apóstol incansable, campeón decidido de mantener los fueros del deporte en el más puro y noble de los esfuerzos, como forma educativa y como medio de alcanzar la cultura intelectual, mejorando la raza y como emulación, pero si en ello se mezclan otros instrumentos de mercantilismo, serán dañosos y perjudicarán los ideales que se propuso al renovar los Juegos olímpicos modernos"²⁵.

Por su parte, Coubertin siguió teniendo a Matheu como el introductor de sus iniciativas pedagógico-deportivas en el mundo hispanohablante. Así, le pedía que tradujera el programa del famoso congreso de Lausana de 1913 sobre psicología deportiva, pues en aquel momento, señalaba, "les pays de civilisation iberique s'interessaient peu au sport. On nous allons au plus tôt en faire l'objet d'un nouveau Rapport qui sera distribué en tous pays et par cela, il nous faut le texte

²¹ Carta de Baillet-Latour, Comité International Olympique, Bruxelles, 14.08.1925, a monsieur de Matheu, París. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/88.

²² El orden del día y las invitaciones en: AGUN, FPJM, 178/2/2/89 y el resumen en: AGUN, FPJM, 178/2/2/90. Además: "Programme des Premiers Jeux de l'Amérique Centrale, Mexico 1926", *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, I/2, 04.1926, p. 6; y *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, I/4, 10.1926, pp. 7-10. Los resultados en: "Résultats Officiels des 1ers Jeux de l'Amérique Centrale, Mexico, du 16 octobre au 2 novembre 1926", *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, I/6, 03.1927, p. 9. Véanse: *Memoria* 1926; McGehee 1993; Polycarpe 2014 y Torres 2020.

²³ Carta del presidente del COI, Baillet-Latour, Mon Repos, Lausanne 11.11.1925. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/91.

²⁴ Carta de Baillet-Latour, Comité International Olympique, Mon Repos, Lausanne, Suisse, s.f. [1926]. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/94. Los citados son el sueco Viktor Gustaf Balck (1844-1928), miembro del COI entre 1894 y 1921; el británico, reverendo Robert Stuart de Courcy Laffan (1853-1927), miembro del COI entre 1897 y su muerte; y el barón holandés Frederik Willem Christiaan Hendrik van Tuyll van Serooskerken (1851-1924), integrante del COI entre 1898 y su fallecimiento.

²⁵ Recorte del artículo firmado por P.J. Matheu en el folletín literario de *L'Amérique Latine*, órgano del Bureau International de Pédagogie Sportive, s.f. [aunque 1928], s.l. En: AGUN, FPJM, 178/1/17/221.

espagnol. Pouvez vous [¿] le fournir promptement? Ce serait bien gentil. Ci-joint le texte français”²⁶. También acometió Matheu el discurso que el barón pronunció el 23 de junio de 1934 en la Universidad de Lausana, por el 40º aniversario del restablecimiento de los Juegos Olímpicos, “traducido al español por el más ferviente admirador y devoto amigo del Barón de Coubertin, gloria del deporte, sabio maestro, filósofo, historiador y alma de benedictino, P.J. de Matheu”²⁷.

Pero donde más se centró la actuación del diplomático salvadoreño fue en los Juegos Centroamericanos. Tras su ya citada puesta en marcha en México en 1926, la siguiente convocatoria tuvo lugar en Cuba en 1930²⁸, de la que el archivo de Matheu apenas guarda recuerdo, tal vez por la importancia personal de los siguientes, que se anunciaron para la primavera del año 1934 en San Salvador. Invitado para presidirlos por el gobierno salvadoreño, el presidente del COI, Baillet-Latour, designó a Pedro J. Matheu como su representante, en carta del 31 de enero de 1935 al presidente de la república, el general Maximiliano H. Martínez. Decía en ella que “no podría confiarle a mejor apóstol de nuestra causa la misión de llevar la expresión de mis deseos que mi colega y yo mismo formulamos por el éxito de los Juegos y la oportunidad de volverles a tomar el juramento a los atletas”. Y añadía:

Ninguna persona mejor que él los podrá iniciar en el ideal olímpico, hacerles comprender que la victoria no es más que secundaria y que cuenta bien poco si ella se ha conseguido por medios contrarios al juego límpido.

Pueda el mejor llevarse la victoria, puedan los competidores conocerse mejor y quererse mejor, este es el deseo que yo formulo y le ruego al señor de Matheu de hacérselo saber²⁹.

Sin embargo, como señalaba la memoria que se publicó de los mismos, “[m]otivos de índole interna en los diferentes países concursantes, la poca preparación deportiva en general y, más que todo, la agudeza económica en todos ellos”, llevó a retrasarlos a diciembre³⁰. Pero también en ese caso hubieron de aplazarse hasta 1935 debido a un huracán³¹. En el discurso de apertura, Matheu agradeció a El Salvador su esfuerzo y exaltó a su presidente, insistiendo en los principios olímpicos de la fraternidad y el respeto a través del deporte, con el que “se obtienen los verdaderos ciudadanos que, bien disciplinados, son las mejores columnas de defensa para la Patria”³². Por primera vez hubo participación femenina en ellos, en las disciplinas de natación, baloncesto, tenis y voleibol. Viendo el resultado de esta presencia, se realizó una declaración para incluirla en las siguientes convocatorias: “existe en nuestra raza material femenino que debe ser aprovechado en estas competencias, y que las mujeres de nuestros pueblos tienen derecho a participar en ellas, en la misma forma que los hombres”. Y añadía: “Si buscamos con los Juegos el desarrollo de una fuerte raza, mejorándola en sus condiciones físicas, hemos de procurar que la mujer se forme saludable y resistente, dándole estas ventajas por medio del acercamiento al ejercicio físico”. Se propusieron así, además de las ya celebradas en 1935, varias modalidades atléticas de carrera y lanzamiento, aunque sufrieron algunas

²⁶ Carta de Pierre de Coubertin, con el membrete del Bureau International de Pédagogie Sportive. Lausana, 19.11.[19]29. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/100. En su respuesta, Matheu le adjuntaba el original: “avec le plus grand plaisir je vous le rendre ci-joint avec la traduction à l’espagnol et j’esper qui vous sois utile”, además de mostrarle su devoción: “je suis toujours votre fidele ami et modest collaborateur [...]. Mais je suis de tout coeur avec vous et j’ai obei à vos desires et vous pouvez compter toujours avec ma personne et ma modest collaboration dans vos oeuvres, où vous savez bien le gran admirateur que je suis du Baron de Coubertin, et vous fairez tous ce que vous croyez de ma devotion et ma grande amitié” (Borrador de la carta de P.J. Matheu, CIO, Barcelona, 26.11.1929, al barón Pierre de Coubertin, Lausanne, Suisse. En: AGUN, FPJM, 178/2/2/101).

²⁷ AGUN, FPJM, 178/2/1/39. La versión original impresa en: *Quarante années d’Olympisme 1894-1934. Allocution prononcée lors de la Célébration du 40me Anniversaire du Rétablissement des Jeux Olympiques par le baron de Coubertin, fondateur et Président d’Honneur des Jeux Olympiques le samedi 23 juin 1934 à l’Aula de l’Université de Laussane*. Extrait du *Sport Suisse*, Genève, 1934 (en: AGUN, FPJM, 178/2/1/40).

²⁸ El anuncio oficial de su celebración en: *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, 14, 09.1929, p. 18. El programa en: *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, 15, 01.1930, pp. 9-10. Los resultados: *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, 16, 07.1930, pp. 13-15.

²⁹ Carta recogida y traducida en: Mejía 1936, 26. Véase el diario que llevó Matheu en: AGUN, FPJM, 178/2/9/269.

³⁰ Mejía 1936, 15-16. El anuncio oficial en: *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, 25, 04.1934, p. 7.

³¹ El aplazamiento en: *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, 27, 12.1934, p. 10.

³² Mejía 1936, 47-8, p. 48 para la cita. También: *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, 10/29, 08.1935, p. 7.

modificaciones “para que no puedan resultar perjudiciales”. Esta propuesta la presentaron P.J. Matheu, y los delegados de El Salvador, A. Soler Serra; Cuba, M.A. Moenck; y México, J. Martínez Ceballos³³.

Como balance de estos juegos, se publicó en el Boletín del COI un amplio resumen precedido por una elogiosa presentación de Matheu por Baillet-Latour, en la que el presidente afirmaba que “tenía la convicción de que esta elección correspondería a mi anhelo de ser el portavoz de nuestro ‘ideal’, que yo mismo hubiera deseado expresar, y que él ha sabido interpretar perfectamente”. Indicaba que en las numerosas “cruzadas olímpicas” que le habían confiado, “el éxito ha siempre coronado su labor ardiente, pero debo confesar que en esta ocasión nos ha dado una gran satisfacción”, dado el éxito completo y el prometedor porvenir. “Al darle las gracias, nos es grato felicitarle, manifestándole al mismo tiempo nuestro alto aprecio a sus labores, y de consignar su nombre inscrito al lado de nuestros eminentes colegas, Balck, Courcy-Laffan y Tuyl que hace cuarenta años unieron sus esclarecidos esfuerzos en la propaganda de la “idea olímpica””³⁴.

Los siguientes se desarrollaron en Panamá en 1938, con Matheu nombrado delegado especial, aunque dado que residía en una España en guerra, no pudo acudir³⁵. También este último año se celebraron en Bogotá los Juegos Bolivarianos, aprobados por el COI en su congreso de Berlín de 1936 (Gafner 1994, 285-6). El propio Matheu propuso a Baillet-Latour restaurar los juegos Sudamericanos, pero en su respuesta, muy elogiosa de nuevo por los esfuerzos que había desarrollado, el presidente del COI le decía:

Je n’y suis pas favorable, car autant j’estime que votre oeuvre est utile en Amérique Central, autant je me rends compte des difficultés qu’entraînerait pour le moment une organisation de Jeux pre-Olympiques dans des pays comme le Brésil, l’Argentine, l’Uruguay, le Paraguay ou le Chile dont les athlètes sont en somme suffisamment bons pour prendre part aux Jeux Olympiques eux-mêmes, mais où la situation sportive est rendue compliquée par l’intervention des divers gouvernements. L’influence de ceux-ci ne ferait qu’augmenter en importance, si, comme nous le disons vulgairement, on leur permettait de manger du poil de la bête³⁶.

Aun mantuvo Matheu cierta actividad, por ejemplo mediando para el nombramiento de un representante colombiano para el COI, o en el proyecto de Juegos Panamericanos en caso de que no se celebraran finalmente las Olimpiadas de Helsinki en 1940, lo que generó amplias reticencias en el COI, como mostraba el propio Matheu en una de sus últimas cartas: “Je continue à insister que notre représentation en AMÉRIQUE est insuffisante et qu’un jour nous trouveront en face d’une INDEPENDENCE complete du C.I.O. ce que sera regrettable pour ces prestiges”³⁷.

Sin embargo, su aislamiento en Madrid debido a la guerra civil española, su edad y mala salud, hicieron que se nombrara un representante para sustituirle en las gestiones sobre la expansión del olimpismo en América Latina. El designado fue el alemán Werner Klingeberg, que en carta a Matheu le solicitaba contactos, experiencias y consejos³⁸. En su respuesta hacía un balance de su actividad desde principios de los veinte, sin dejar de lado las dificultades afrontadas:

La politique joue un rôle important, les luttes et les intrigues abondent et je puis vous assurer des grandes attaques que j’ai eu à en souffrir et que j’ai surmonté avec sang froid pour continuer l’oeuvre

³³ Mejía 1936, 165-6; *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, 10/29, 08.1935, pp. 8, 10-14.

³⁴ *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, 10/29, 08.1935, p. 6. Es significativo que esa misma corte de prestigio la había empleado Baillet en 1926 (véase la nota 24).

³⁵ Atribuía además su ausencia a la mala salud: Borrador de la carta de P.J. Matheu, Madrid, 17.12.1938 al tte. col. A. Bardez, secretario del COI, Lausana (En: AGUN, FPJM, 178/2/2/112).

³⁶ Carta de Baillet-Latour, Berlín, 03.08.1936, Comité International Olympique. Mon Repos, Lausanne, a P.J. Matheu, Madrid (En: AGUN, FPJM, 178/2/2/109). Esta posición quedó reflejada en una nota publicada en el *Bulletin Officiel du Comité International Olympique*, 32, 09.1936, p. 14.

³⁷ Borrador de la carta de P.J. Matheu, Madrid, 01.01.1940, a Baillet Latour, président du CIO, Lausanne (En: AGUN, FPJM, 178/2/8/259).

³⁸ Carta de W. Klingeberg, Secrétaire Adjoint et Conseiller Technique du Comité International Olympique, Helsinki, 29.09.1939, a Mr. Matheu, Madrid (En: AGUN, FPJM, 178/2/2/135).

de notre Ideal Olympique et surmonter avec mon propre pecule. Mais pour que nous puissions faire oeuvre utile et independente il serait necessaire que nous nous rendions dans ces pays pour y parcourir le Continent, visiter les Autorités, Comités Nationaux, faire des Conferences pour faire plus intensif par la parole et la Presse notre propagande.

Señalaba la necesidad de mantener una presencia permanente para evitar el descontrol y las tendencias centrífugas, combinadas con otros problemas:

Les Ministres d'instruction Publique sont les dirigeants de l'éducation physique et de tout ce qui concerne les sports ils manquent tout à fait de préparation speciale ils commettent pas mal d'arbitrariedades; la Presse sportive n'a point de dirigeants, il en resulte un etat un peu anarchiste et vous pouvez vous rendre compte de l'effort qu'il faut faire encore surmonter pour C.I.O. où un Mecenaz venir en aide pour fournir les sommes necessaires pour arriver à un resultat qui correspond à la tâche à suivre³⁹.

La sensación era de trabajo en marcha, la necesidad de seguir manteniendo una presencia significativa, entre otras cosas para impedir que en un contexto de enorme dificultad como el de la guerra, el COI pudiera perder presencia y control del deporte en toda América Latina. De hecho, la propuesta de los Juegos Panamericanos no acabó de salir adelante, pero muestra el todavía exiguo papel en esos espacios de las instituciones deportivas internacionales. El propio Matheu, pese a sus dos décadas de actividad sobre el terreno, percibía el camino que quedaba por recorrer y los obstáculos en él. Durante ese tiempo, fue el interlocutor más destacado en las relaciones entre el COI e Iberoamérica. Esa posición la mantuvo hasta que su situación en medio de la guerra civil española le impidió poder continuar su labor. Su fallecimiento en 1940 puso punto final a una trayectoria que había contribuido a poner en marcha las bases del olimpismo principalmente en América Central.

Referencias

- Bayers, Peter L. 2003. *Imperial ascent. Mountaineering, masculinity and empire*. Boulder: University Press of Colorado.
- Beracasa, José. 1976. "From 1926 to 1976. Twelve Central American and Caribbean Games". *Olympic Review*, n.º 109-110: 626-9 y 659.
- Bermond, Daniel. 2008. *Pierre de Coubertin*. París: Perrin.
- Carpentier, Florence. 2004. *Le Comité international olympique en crises: la présidence de Henri de Baillet-Latour, 1925-1940. Espaces et temps du sport*. París: L'Harmattan.
- Carpentier, Florence. 2018. "Henri de Baillet-Latour: Globalising the Olympic Movement". En *Global sport leaders: A biographical analysis of international sport management*, editado por Emmanuele Bayle y Patrick Clastres, 107-23. Cham: Palgrave-Macmillan.
- Chabot, C. 1900. "Le Congrès international d'éducation physique (30 août - 6 septembre 1900)". *Revue pédagogique* 37, n.º 2: 605-21.
- Chatziefstathiou, Dikaia e Ian P. Henry. 2012. *Discourses of Olympism. From the Sorbonne 1894 to London 2012*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Clastres, Patrick. 2013. "Culture de paix et culture de guerre. Pierre de Coubertin et le Comité international olympique de 1910 à 1920". *Guerres mondiales et conflits contemporains* 3, n.º 251: 95-114.
- Clastres, Patrick. 2018. "Pierre de Coubertin: The inventor of the Olympic tradition". En *Global sport leaders: a biographical analysis of international sport management*, editado por Emmanuele Bayle y Patrick Clastres, 33-60. Cham: Palgrave-Macmillan.
- Colley, Ann C. 2010. *Victorians in the mountains: Sinking the sublime*. Franham: Ashgate.
- Cordoví Núñez, Yoel. 2014. "Informando desde México: narrativas de la nación cubana en los Primeros Juegos Centroamericanos". *Secuencia*, n.º 90: 149-63.
- Coubertin, Pierre de. 1917. *¿Qué es el olimpismo?*. París: I. Rirachowski.

³⁹ Borrador de la carta de P.J. Matheu, Madrid, 20.10.1939, a monsieur W. Klingeberg, Secrétaire Adjoint et Conseiller Technique du Comité International Olympique. Mon Repos, Lausanne (En: AGUN, FPJM, 178/2/2/137).

- Coubertin, Pierre de. 1921. "The Seventh Olympic Games". En *Report of the American Olympic Committee. Seventh Olympic Games, Antwerp, Belgium, 1920*, editado por Condé Nast Press. Greenwich Conn, 47-58. Greenwich: The Condé Nast Press.
- Coubertin, Pierre de. 1965. *Memorias olímpicas*. Lausanne: Bureau Internacional de Pedagogía Deportiva.
- Debarbieux, Bernard y Gilles Rudaz. 2010. *Les faiseurs de montagne. Imaginaires politiques et territorialités, XVIIIe-XXIe siècles*. París: CNRS.
- Elias, Norbert. 1997. *Über den Prozess der Zivilisation: soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Elias, Norbert y Eric Dunning. 2003. *Sport und Spannung im Prozess der Zivilisation*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Ellis, Reuben. 2001. *Vertical margins: Mountaineering and the landscapes of Neoimperialism*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Gafner, Raymond. 1994. *1894-1994. The international Olympic Committee. One hundred years. The Idea, The Presidents, The Achievements, I*. Lausanne: International Olympic Committee.
- Guttman, Allen. 1994. *Games and Empires: Modern Sports and Cultural Imperialism*. Nueva York: Columbia University Press.
- Guttman, Allen. 2001. "Sport". En *Encyclopedia of European Social History. From 1350 to 2000*, editado por Peter N. Stearns, V, 167-84. Detroit: Charles Scribner's Sons.
- Hobsbawm, Eric. 1993. "The Example of the English Middle Class". En *Bourgeois Society in Nineteenth-century Europe*, editado por Jürgen Kocka y Allen Mitchell, 127-50. Oxford: Berg.
- Hubscher, Ronald, Bernard Jeu y Jean Durry. 1992. *Le sport dans la société française (XIXe-XXe siècle)*. París: Armand Colin.
- Jarvie, Grant. 1991. *Sport, racism and ethnicity*. Londres: Routledge.
- Krüger, Michael. 1996. *Körperkultur und Nationsbildung: die Geschichte des Turnens in der Reichgründungsära. Eine Detailstudie über die Deutschen*. Schorndorf: Hofmann.
- Llewellyn, Matthew P. y John Gleaves. 2016. *The rise and fall of Olympic Amateurism*. Urbana: University of Illinois Press.
- Mason, Tony y Eliza Riedi. 2010. *Sport and the military. The British Armed Forces 1880-1960*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Matheu, Pedro J. 1917. [Prólogo] a Pierre de Coubertin. *¿Qué es el olimpismo?*, 6-7. París: I. Rirachowski.
- McGehee, Richard V. 1992. "The rise of modern sport in Guatemala and the first Central American Games". *The International Journal of the History of Sport* 9, n.º 1: 132-40.
- McGehee, Richard V. 1993. "The origins of Olympism in Mexico: The Central American Games of 1926". *The International Journal of the History of Sport* 10, n.º 3: 313-32.
- Mejía, Julio E. 1936. *Memoria de los terceros Juegos deportivos Centro Americanos: San Salvador, 16 de marzo al 5 de abril de 1935*. San Salvador: Junta Nacional de los Juegos deportivos Centro Americanos.
- Memoria de los Primeros Juegos Deportivos Centro-Americanos, celebrados en la Ciudad de México, Estados Unidos Mexicanos, 12 de octubre al 2 de noviembre 1926*. 1926. La Habana: Junta Nacional de los Juegos Deportivos Centro-Americanos.
- Montesinos, Enrique. 2017. *Los Juegos regionales más antiguos: Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe. The oldest regional Games: Central American and Caribbean Sports Games*. La Habana: ODECABE.
- Müller, Norbert y Ralf Tuttas. 2000. "The role of the YMCA: Especially that of Elwood S. Brown, Secretary of Physical Education of the YMCA, in the world-wide expansion of the Olympic Movement during Pierre de Coubertin's presidency". En *Bridging three centuries: intellectual crossroads and the modern Olympic movement. Fifth International Symposium for Olympic research*, editado por Kevin B. Wamsley, 127-34. Londres: University of Western Ontario.
- Nauright, John y David K. Wiggins. 2016. *Routledge handbook of sport, race and ethnicity*. Londres: Routledge.
- Palomo, Fernando. 2019. "Don Pedro Jaime de Matheu: el primer olímpico salvadoreño". *ElGráfico.com*, 29 de julio de 2019. <https://www.elgrafico.com/gamadeportiva/Don-Pedro-Jaime-de-Matheu-el-primer-olimpico-salvadoreno-20190729-0017.html>
- Polycarpe, Cyril. 2013. "Regional Games as an extension of the Olympic idea: the exemple of Central American Games (1926)". *Stadion* 39, n.º 1: 57-74.
- Quanz, Dietrich R. 1993. "Civic pacifism and sports-based internationalism framework for the founding of the international Olympic Committee". *Olympika. The International Journal of Olympic Studies* 2: 1-23.
- Report of the American Olympic Committee. Seventh Olympic Games, Antwerp, Belgium 1920*. 1921. Greenwich: The Condé Nast Press.

- Thompson, Edward Palmer. 2012. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Torre Saavedra, Ana Laura de la. 2017. *La cultura física en la ciudad de México; recreación, internacionalismos, nacionalismos, 1896-1939*. México: El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos.
- Torres, César R. 2006. "The Latin American 'Olympic explosion' of the 1920s: Causes and consequences". *The International Journal of the History of Sport* 23, n.º 7: 1088-1111.
- Torres, César R. 2008. "'Spreading the Olympic Idea' to Latin America: The IOC-YMCA partnership and the 1922 Latin American Games". *Journal of Olympic History* 16, n.º 1: 16-24.
- Torres, César R. 2020. "Completing the account: The complex preparations for the 1926 Central American Games". *Journal of Olympic Studies* 1, n.º 1: 37-59.
- Wagg, Stephen. 2012. "Tilting at windmills? Olympic politics and the spectre of amateurism". En *The Palgrave Handbook of Olympic Studies*, editado por Helen Jefferson Lenskyj y Stephen Wagg, 321-36. Houndmills: Palgrave Macmillan.
- XIª Olimpiada Berlín 1936. *Manual de las disposiciones generales y del reglamento de deportes, Organisationskomitee für die XI. Olympiade Berlin 1936 (Comité Organizador)*. 1936. Berlín: Reichssportverlag.
- Young, David C. 2004. *A brief history of the Olympic Games*. Londres: Wiley-Blackwell.

ORCID

Francisco Javier CASPISTEGUI GORASURRETA  <https://orcid.org/0000-0002-6754-5756>